

Efesios 3:2-12

Efesios 3 :2-12 Epifanía 1998

Si es que habéis oído de la administración de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros; ³ que por revelación me fue declarado el misterio, como antes lo he escrito brevemente, ⁴ leyendo lo cual podéis entender cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo, ⁵ misterio que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu: ⁶ que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio, ⁷ del cual yo fui hecho ministro por el don de la gracia de Dios que me ha sido dado según la operación de su poder.

⁸ A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo, ⁹ y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas; ¹⁰ para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales, ¹¹ conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor, ¹² en quien tenemos seguridad y acceso con confianza por medio de la fe en él.

Este martes será la fiesta de la Epifanía, el día en que la iglesia cristiana recuerda la visita de los magos del oriente al niño Jesús, cuando le presentaron sus regalos, oro, incienso y mirra. Si en la noche de la Navidad, pastores judíos oyeron las buenas noticias de que les había nacido en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor, en la Epifanía Jesús es revelado especialmente como la luz de los gentiles. De hecho, son gentiles, no judíos, los que acudieron a Jerusalén buscando el recién nacido rey de los judíos, para darle el homenaje como el Salvador también de ellos. Y es por eso que la Epifanía se llama con frecuencia la Navidad de los gentiles. Hoy celebramos que el niño que nació como el rey de Israel conforme a las profecías que los profetas de Israel habían hecho, es también el Salvador de nosotros, los gentiles. Nuestro tema esta mañana, entonces, será, **Jesús es revelado como la luz de los gentiles**. Veremos que 1. Los gentiles tienen todos los privilegios de los judíos en Cristo. 2. No hay mayor privilegio que divulgar esta noticia.

1. Los gentiles tienen todos los privilegios de los judíos en Cristo.

Este es un misterio que no fue revelado en el pasado

La inclusión de los gentiles en la iglesia con todos los privilegios de la salvación en Cristo no fue algo que los judíos habían esperado. Vemos esto en la reacción cuando Pedro por primera vez entró en la casa de un gentil para hablarle el evangelio de Jesucristo. El mismo Pedro tuvo que ser convencido a hacerlo mediante una visión desde el cielo de un lienzo que se bajaba del cielo con toda clase de animales que según las leyes judías eran inmundos y no aptos para comer. El mensaje de la voz celestial fue “mata y come”. Cuando Pedro protestó, la voz le dijo: No llames inmundo lo que

Dios ha purificado. Cuando en ese momento llegaron hombres enviados por Cornelio, un centurión gentil, invitando a Pedro a su casa, Pedro entendió que debía acompañarlos y aceptar la invitación. Y cuando después le reprocharon algunos de los cristianos judíos por haber entrado en casa de un gentil no circuncidado, Pedro respondió: “Cuando comencé a hablar, el Espíritu Santo cayó sobre ellos también, como sobre nosotros al principio. Entonces me acordé del dicho del Señor, cuando decía: ‘Juan ciertamente bautizó en agua, pero vosotros seréis bautizados en el Espíritu Santo’. Así que, si Dios les dio el mismo don también a ellos, como a nosotros que hemos creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo para poder resistir a Dios?” (Hech. 11:15-17). La gente, que había oído el informe de Pedro dijo con asombro y extrañeza: “¿Así que también a los gentiles Dios ha dado arrepentimiento para vida!”

Pero ¿por qué debe haber sido tan extraño que los gentiles creyeran en Dios y pudieran oír el evangelio y creer? Es que

En el pasado las naciones se habían apartado de Dios.

Hubo períodos en que todos conocían a Dios y la promesa de salvación. En el huerto de Edén Dios había profetizado la venida de un Salvador, hablando de la Simiente de la mujer que aplastaría la serpiente que había traído tanta miseria y sufrimiento al mundo. Pero ya en la primera generación la raza de Caín se apartó del evangelio y siguió su propio camino, y los descendientes de los creyentes también abandonaron la promesa de modo que para el tiempo del diluvio no quedaba otro que destruir a toda la humanidad salvo los ocho creyentes que quedaban en la tierra en las terribles aguas del diluvio.

Después otra vez los descendientes de Noé gradualmente se apartaron de la verdad de Dios. Y esta vez Dios dejó a las naciones de los hombres seguir su camino, abandonándolos a la idolatría que ellos mismos habían preferido a la verdad de Dios. De este modo el mundo entero llegó a estar en tinieblas. Así sucedió la situación que describe la lección del Antiguo Testamento: “Porque he aquí que las tinieblas cubrirán la tierra; y la oscuridad, los pueblos”. La situación de las naciones gentiles era lo que describe Pablo en el capítulo anterior en nuestra epístola: “Y acordaos de que en aquel tiempo estabais sin Cristo, apartados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, estando sin esperanza y sin Dios en el mundo” (Efe. 2:12).

Dios luego concentró sus esfuerzos en un solo pueblo, Israel

Sólo había una excepción a estas tinieblas espirituales en que se encontró el mundo. De todos los pueblos de la tierra, Dios escogió a los descendientes de Abraham, a la nación de Israel para trabajar intensamente con ellos.

A ellos les envió los profetas.

No es que ese pueblo siempre fue fiel a la palabra de Dios tampoco. Repetidamente fueron rebeldes a la palabra de Dios y merecían el castigo y la destrucción. Pero Dios envió a ellos los profetas para llamarlos al arrepentimiento. Y cuando tuvo que juzgar duramente la rebelión de su pueblo y castigarlos por su maldad, mediante esos mismos juicios llevó a un remanente al arrepentimiento, y con las promesas de la salvación que traería el Mesías de Israel los consolaba con el mensaje del perdón de los pecados.

Si bien ellos también profetizaron de la inclusión de los gentiles, esto no fue generalmente divulgado entre las naciones.

Es cierto que esos profetas que Dios envió a Israel también profetizaron que en los “días postreros”, los días del Mesías, también los gentiles gozarían de la salvación de Jehová, pero generalmente esto fue retratado en términos de las naciones acudiendo a Israel, por ejemplo, en Is. 2: “Acontecerá en los últimos días que el monte de la casa de Jehovah será establecido como cabeza de los montes, y será elevado más que las colinas; y correrán a él todas las naciones. Muchos pueblos vendrán y dirán: ‘Venid, subamos al monte de Jehovah, a la casa del Dios de Jacob, para que él nos enseñe sus caminos, y nosotros caminemos por sus sendas’. Porque de Sión saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehovah”. Y también, aunque Israel recibió algo del mensaje de esta inclusión de los gentiles, entre los gentiles mismos de quienes trataban estas profecías, prevalecía la total ignorancia de este plan de Dios. Así que lo que dice Pablo en nuestro texto es cierto cuando llama esto un “misterio que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres”.

Ahora es revelado que a los gentiles no les falta ningún privilegio en el reino de Dios.

Pero ahora con la venida de Cristo y la formación de la iglesia cristiana ha llegado el tiempo. Ahora es revelado que a los gentiles no les falta ningún privilegio en el reino de Dios.

Son coherederos

Al llamar a los gentiles coherederos, Pablo da a entender que a los gentiles se les ha concedido la misma herencia que los judíos. Incluidos aquí son los supremos tesoros tales como el ser hijos de Dios, el tener el perdón de todos los pecados, el ser reyes y sacerdotes delante de Dios, y la posesión de la vida eterna en el cielo.

Son miembros del mismo cuerpo

Esto es lo que tanto sorprendió a los creyentes judíos. Los gentiles, solamente por la fe en Jesús, sin circuncidarse, sin someterse a las demás leyes ceremoniales y rituales, pertenecían al mismo cuerpo de Cristo. No eran ciudadanos de segunda clase, no eran algún apéndice agregado al verdadero cuerpo de Israel. No, judíos y gentiles juntos formaban ahora el nuevo pueblo de Dios, el nuevo Israel, el cuerpo de Cristo.

Son copartícipes de la promesa

Pablo mismo, cuando habla de las ventajas que han tenido los judíos, dice: “Ellos son israelitas, de los cuales son la adopción, la gloria, los pactos, la promulgación de la ley, el culto y las promesas” (Rom. 9:4) Y las promesas que se habían dado a Israel eran asombrosas. En Jeremías, por ejemplo, oímos: “Porque éste será el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehovah: Pondré mi ley en su interior y la escribiré en su corazón. Yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Ya nadie enseñará a su prójimo, ni nadie a su hermano, diciendo: ‘Conoce a Jehovah.’ Pues todos ellos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice

Jehovah. Porque yo perdonaré su iniquidad y no me acordaré más de su pecado” (Jer. 31:31ss.). Pero ahora los gentiles oyen el mismo mensaje y son beneficiarios de las mismas promesas, promesas de que Dios será su Dios y ellos serán su pueblo, promesas de perdonar su pecado y no recordar más su iniquidad. Este es el mensaje que ahora llega a los gentiles. Esto es lo que celebramos en la Epifanía.

En Cristo

Lo que ha hecho todo esto posible es la venida y el sacrificio de Cristo. Como vino para ser el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, y dio su vida no solamente por nuestros pecados, sino por los pecados de todo el mundo, Cristo es el mediador que no sólo reconcilió a los hombres con Dios, sino en la iglesia reconcilió a judíos y gentiles para formar un cuerpo, para ser un pueblo de Dios.

Por medio del evangelio.

Para que todo esto llegue a ser el motivo de gozo que celebramos en la Epifanía como cristianos de entre los gentiles, tenemos que oír. “¿Cómo, pues, invocarán a aquel en quien no han creído?” Así es que es en la proclamación del verdadero evangelio de la salvación sólo por el sacrificio de Cristo, que pagó por los pecados del mundo entero, que esta herencia, el privilegio de ser un miembro del cuerpo de Cristo y participar de todas las promesas de salvación en él llegan a ser nuestros. Es por la fe en este evangelio que nosotros apropiamos todas estas cosas para ser nuestra posesión personal. Y cuando creemos, todo esto es una bendita realidad para nosotros los creyentes gentiles tanto como para los creyentes judíos. Así, todos igualmente tenemos lo que Pablo describe al final de nuestro texto: seguridad y acceso con confianza por medio de la fe en él

Hermanos, nosotros somos los beneficiarios de la revelación de este misterio que por tantos siglos había sido oculto. Nosotros ahora, solamente creyendo las promesas del perdón de los pecados que hay en Cristo Jesús hemos sido rescatados de nuestra natural oscuridad para entrar en la gloriosa luz de los hijos de Dios. En Cristo nosotros, los gentiles, tenemos pleno acceso al Padre. Nuestro pecado ha sido quitado, de modo que nosotros, los que hemos pecado, ahora podemos entrar en la presencia del Dios santo y presentarle nuestras necesidades y peticiones, seguros de que tenemos ahora a un Dios que es nuestro Padre por medio de nuestro Señor Jesucristo.

Este mensaje ha llegado a nosotros. Lo de primera importancia para nosotros es, luego, creer este mensaje, de modo que lleguemos a gozar personalmente todos estos privilegios que Cristo ha traído también a nosotros, los gentiles, por medio de su venida como el Mesías tanto tiempo prometido a los judíos.

Pero hay algo más que es importante también, y es otro gran tema de la Epifanía.

2. No hay mayor privilegio que divulgar esta noticia.

Pablo continuamente llama el privilegio de ser un ministro de este misterio una gracia.

Para Pablo, no hay mayor privilegio que el de ser uno que proclama a los gentiles este misterio que ahora ha sido revelado a los apóstoles y profetas. Sabe que no merece ser uno que proclama este mensaje. Después de todo, él

ha perseguido la iglesia de Cristo. Lo que ha merecido es la condenación eterna. Por eso Pablo, abrumado porque fue escogido por Cristo para ser el apóstol a los gentiles, se llama menos que el más pequeño de todos los santos. Sin embargo, dice de sí mismo “me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo”. Así es que

Este privilegio consiste en anunciar el evangelio

Pablo está consciente por su experiencia en carne propia que el evangelio es un mensaje de salvación para los pecadores, porque clasifica a sí mismo como el primero de los pecadores. Sabe que este mensaje también no solamente puede salvar a los pecadores de entre los gentiles, sabe que es el único medio de salvarlos. “¡Levántate! ¡Resplandece! Porque ha llegado tu luz, y la gloria de Jehovah ha resplandecido sobre ti. Porque he aquí que las tinieblas cubrirán la tierra; y la oscuridad, los pueblos. Pero sobre ti resplandecerá Jehovah, y sobre ti será vista su gloria. Entonces las naciones andarán en tu luz, y los reyes al resplandor de tu amanecer” (Is. 60). Es precisamente por la formación de las iglesias gentiles mediante la predicación de Pablo que este misterio ahora se está revelando.

La formación de la iglesia en este modo da asombro aun a los ángeles celestiales.

Tal vez no consideramos siempre lo inesperado y lo asombroso que es que nosotros los gentiles somos admitidos a la iglesia solamente por oír con fe la palabra del perdón de los pecados ganado por nosotros por el Señor Jesucristo. Pero Pablo nos asegura que es algo que da maravilla y asombro aun a los ángeles del cielo. Les hace maravillarse por la multiforme sabiduría de Dios, que pudo formular tal plan para la salvación de un mundo de pecadores. Ahora al fin, con la venida de Cristo, y con la proclamación de su evangelio también entre los gentiles, se ha cumplido el gran plan de Dios, formado ya en la eternidad, de salvar a judíos y gentiles por medio de la fe en Jesús. “Conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor”.

Hermanos, siguen en tinieblas todos los que no conocen ni creen en este evangelio de Jesucristo. ¿No lo contaremos un privilegio, otra marca singular de la gracia de Dios, que a nosotros también nos da participación en la obra apostólica de divulgar el mensaje de Cristo y la salvación en él también a los que están alrededor de nosotros y con otros alrededor del mundo? ¿Podremos nosotros, que por la gracia de Dios hemos conocido su luz y su salvación en Cristo, permitir que otros perezcan en sus tinieblas y su idolatría y confianza en su propia justicia? ¿No haremos todo lo posible para que parientes, vecinos, familiares, compañeros de trabajo y otros lleguen a tener los mismos privilegios de la salvación con nosotros? ¿No lo contaremos también un singular privilegio y gracia de Dios cuando él nos permite conversar con algún alma atribulada que necesita saber que su Salvador ha muerto por él y que en él hay perdón y vida? Con Pablo, considerémoslo un privilegio, no sólo ser salvo por Jesucristo, sino también el poder proclamar a otros la gracia de Dios, para que ellos también sean coherederos, miembros del mismo cuerpo, y partícipes de todas las promesas de Dios en Cristo Jesús. Amén.